

# IMAGINERÍAS\*

## IMAGERIES

---

Fotografías

*Gerardo Piña-Rosales*

Gerardo Piña-Rosales nació en La Línea de la Concepción (Cádiz, España) en 1948, y emigró a Marruecos en 1956. Hizo estudios superiores en el Instituto Español de Tánger, en la Universidad de Granada y en la Universidad de Salamanca, en España. Ya en Nueva York (donde reside desde 1973), se graduó por el Queens College de CUNY y se doctoró en el Centro de Estudios Graduados de esa misma Universidad con una tesis sobre la literatura del exilio español de 1939. Desde 1981 hasta 2016 se desempeñó como profesor de literatura en la City University of New York. Es Miembro de Número de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, y su director desde 2008 hasta 2018, y Correspondiente de la Real Academia Española. Es también Correspondiente de la Academia Panameña de la Lengua y Presidente Honorario de la Sociedad Nacional Hispánica Sigma Delta Pi.

<https://www.pinarosales.com/>

Textos

*Manuel Garrido Palacios*

Manuel Garrido Palacios (Huelva 1947) es escritor y realizador (guionista y director de televisión). Entre sus libros de carácter etnográfico destacan:

Alosno, palabra cantada y Diccionario de palabras para andar por casa.

Como narrador ha publicado Viaje al país de las leyendas, El abandonario, Noche de perros. Es miembro correspondiente de la Academia Norteamericana de la Lengua Española y miembro del jurado del Festival Internacional de Cine Galway y del Festival de Cine Iberoamericano de Huelva. Es autor del blog:

<http://manuelgarridopalacios.blogspot.com/>

---

Nueva York, 20 de julio de 2021

\* Estas fotos y textos forman parte de un libro que la ANLE publicará dentro de unos meses.



## HOMBRE CON PIPA Y BICICLETA

Cuando el fotógrafo se apostó frente a la pared en la que se apoyaba la bicicleta, corrí lo que dio de sí mi inexistencia para salir en la imagen con el juguete que deseé de niño y no tuve. Pero mi prisa por rozar la posteridad no encajó con la del obturador de la cámara y sólo pude entrar en el cuadro de cintura para arriba con mi pipa. Lo demás sería el dibujo acelerado del sujeto que llegó tarde. O ni eso. Me quedó claro que no hacías lo que querías, sino lo que podías, y que a la historia no le iba a valer ni como documento la mitad del cuerpo, aunque, bien visto, es lo que pasa a diario cuando creemos conocer a alguien, que siempre te quedas a medias. ¿Quién hay dentro?



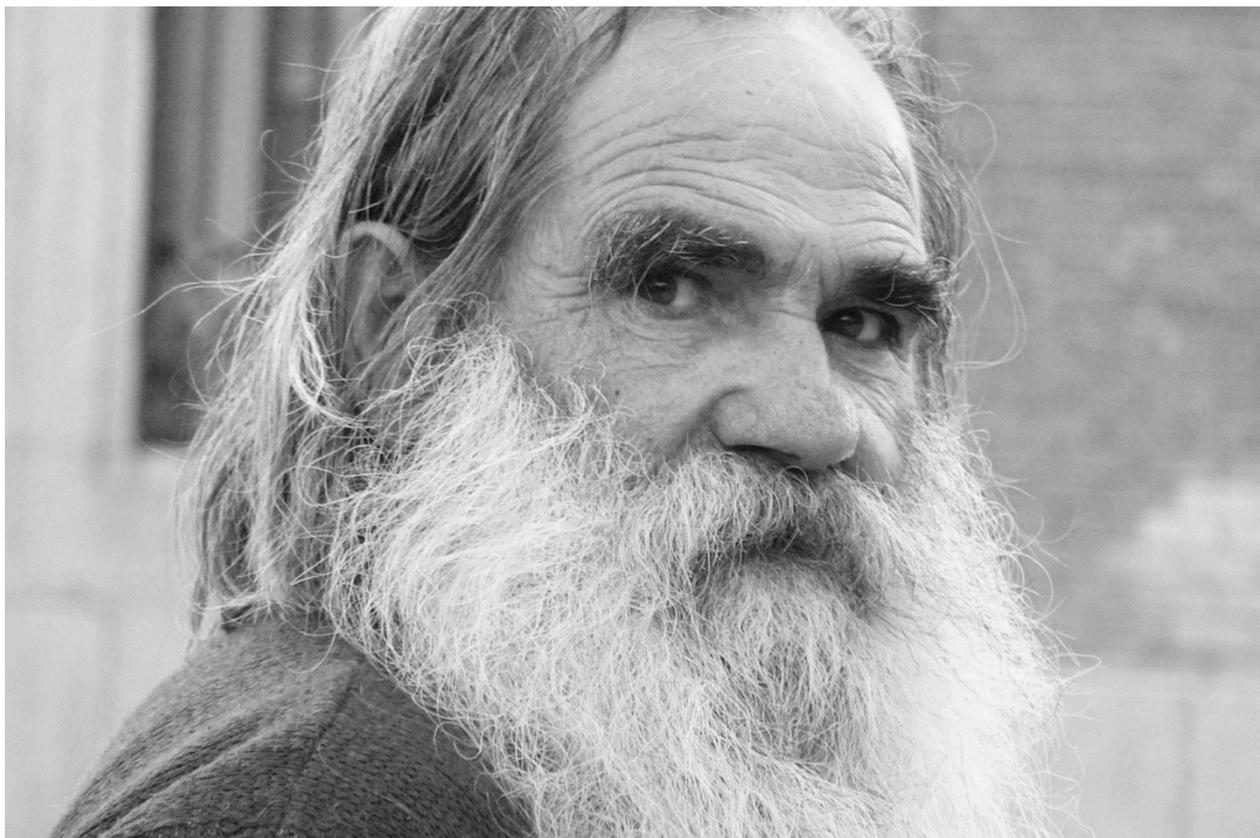
### **CUESTIÓN PERRUNA**

No sé quién es el fotógrafo —piensa el perro— creo que se llama Gerardo. Igual nació aquí, se fue, se dejó la sombra olvidada en una acera y quiere recuperarla. Seguro que si la encuentra saltará de asombro porque los humanos son así: saltan si encuentran su sombra, estallan de alegría al tener de nuevo ese otro yo, esa nada que nos sigue según se sitúe el sol, que se achica y se agranda al dar un giro y que se esfuma cuando el astro se esconde. Quizá le pregunte qué ha hecho en este tiempo, a quién ha acompañado, si ha sufrido la soledad o si se ha sentido más o menos sombra que con él, que evitaba los charcos para no mojarla, aunque la martirizaba con las contorsiones subiendo o bajando escaleras. Lo que ocurra a partir de aquí, hoy por hoy es una incógnita; ya es raro que una sombra abandone al dueño, aunque sea fotógrafo. Podría ser la noticia del año para vocearla porque ¿a que estaría bien hacerle una entrevista a la sombra para saber la verdad del asunto?



## LA BONDAD

Si flotáramos en el río interno de la comprensión, cuyas aguas desembocan en el mar de la bondad —la más intrigante cualidad de la especie, en un acuerdo tácito entre tanto laberinto—, saldría de mediadora de excepción la imagen de la madre, que la posee, la sabe, la desarrolla, la da sin hacer gala de ello, sin mover una fibra, sin pronunciar una palabra más alta que otra. Bondad en estado puro, sin nada a cambio, ni siquiera una banderola para celebrar el día que suelen fijar los vendedores de todo. Su día debe ser cada día, desde que cae la tarde hasta que vuelve a caer, cuando ella se sienta en la soledad de una calle a darse un respiro mientras el mundo se estremece.



### LA MIRADA DEL OTRO

El ojo de la cámara mira a quien pasa, lo sorprende, hace que devuelva la mirada y sucedan cosas. La máquina se queda con la imagen y el hombre con la duda. Detrás de la cámara está el fotógrafo, sin tiempo para andar con lienzos, lápices o pinceles para llevarse lo que cabe en el parpadeo del obturador. El retratado ve que alguien dirige a su rostro un brillo redondo y que se va con lo que pretendía. Pensará que ha llamado la atención su barba a lo Da Vinci. El artista se afanará en el laboratorio en oscurecer la imagen para acentuar matices. Con o sin cámara, con o sin barba, pasa a diario en el cruce incesante de humanos. No se verán más, pero se han visto y quizá uno, otro, ninguno o ambos, han pensado en cómo somos cuando somos lo que somos: un observador con cámara y un observado con barba, un yo y un otro a la vez. Este es el esquema del guion. Lo que sigue puede ser una historia de las que asaltan la mente con la misma cuestión para todo el elenco que la interpreta: dos actores y espectadores en escena, con un diálogo mudo: “¿Y si yo fuera ese? ¿Y si ese fuera yo?”. Juan Ramón Jiménez abre el laberinto y dice: “Yo no soy yo, / Soy éste que va a mi lado / sin yo verlo” La foto sin respuestas trae el encanto de una obra inacabada: ella sola cierra su ciclo. Es toda una historia.



## IMAGINERÍAS

Dijo el hombre al perro:

“Con lo que queda por hacer, hay quien deja caer los brazos que sostienen el alma. Con los sitios a los que se puede ir, hay quien no sale de su loseta: museos, músicas, gentes, colores, paisajes, pueblos, ideas, caminos que nos desasnarían en vez de atender al morbo del último chisme. Con lo que brinda el vivir para vivir, hay quien cree que fuera de su ombligo es el abismo. El tiempo no pasa por nosotros; nosotros pasamos por el tiempo. Nos iremos y el tiempo quedará como un circo en el que unos se jugarán la vida en el trapecio a la vez que los mismos se premiarán o se castigarán con palmas o pitos. Carne en pista o en la grada, lo más patético en todo tiempo será un mal payaso”.

El perro no dijo nada.



## RECUENTO

La mano, la taza, el pelo, el rostro, el gesto: puntos de luz para las sombras que envuelven el instante en su celofán de tiempo. La mano, me quedaría en la mano; o la taza, objeto inanimado con su hebra invisible atada al cuadro; o el pelo, como un film remoto que ha virado del negro profundo, cruzando el malva, al blanco más profundo aún; el rostro, que limita la mirada perdida en el mar de tila y albahaca, libado a sorbos, como el verso a verso de un poema; o el gesto, que se inclina y calla porque es sabiduría no decir más de lo sucinto. Hace un rato jugaba a la comba en su patio y, en un breve salto de años, arribó a este ahora en el que la mano que tanto bien hizo, se eleva a medio impulso para no caer. Lo demás que contiene la foto es tan suyo, que ni lo rozo con la palabra. Dejo que suene el silencio mientras ella se cuenta su vida.



## QUIETUD

Memoro mi niñez en este banco  
y me veo correr por esta acera  
gritándole a la ausencia que me espere,  
sabiendo que es la vida una moneda,  
que tiene en una cara mi pasado  
y en la otra el futuro que me espera,  
mientras juego en el borde de ambos lados,  
asombrada de lo rápido que rueda.